

Un enfoque cristiano para las



JOHN WESLEY
TAYLOR, V

Artes

Las artes –música, pintura, dramatizaciones, escultura y literatura– cambian vidas abriendo nuevos horizontes y oportunidades para que los docentes y los estudiantes se conecten en una manera significativa.

Las artes pueden ser controversiales. Tal vez ha escuchado comentarios tales como:

- “¡Vamos! Es nada más que una expresión de creatividad y no puede ser ‘correcto’ o ‘incorrecto’”.
- “No hay necesidad de analizarlo, ¡debes disfrutarlo!”
- “No hay malas palabras en la historia, de modo que no veo ningún problema”.
- “Ella es una gran escritora. ¿Cómo puedes decir que este libro no es apropiado para una clase de literatura universitaria? Los que toman la clase son adultos y no son tan impresionables como los estudiantes más jóvenes”.

Como cristianos, debemos hacernos algunas preguntas cruciales: ¿Tienen las artes algún valor? ¿Colocó Dios en los seres humanos el deseo y la habilidad para crear cosas que son únicas y agradables? Si es así, ¿hay estándares divinos que se aplican a la creación y apreciación de las obras de arte?

Estos asuntos son de especial interés para los educadores cristianos.¹ Tanto nosotros como nuestros estudiantes, deberíamos ser capaces de dar razones de

lo que creemos² –una explicación basada no meramente en tradiciones, preferencias personales u opinión popular. Nuestras respuestas no deberían ser superficiales o evasivas. Más bien, deberíamos examinar las artes y tratar de formular principios orientadores que nos capaciten a experimentar, comprender y disfrutar completamente la intención de Dios en su creación, al mismo tiempo que rechazamos lo que es malintencionado, degradante, inmoral o antagónico con las creencias y valores cristianos.

En defensa del arte

Las artes son formas de expresión que clarifican, intensifican e interpretan la vida. Estimulan nuestra capacidad para la observación, entrenan nuestras destrezas de reflexión y nos ayudan a identificar y empatizar con los otros. Aun cuando existen muchos formatos o variedades, consideraremos las siguientes categorías más importantes:

1. Las *artes auditivas* fusionan sonidos y silencio, tono, timbre, intensidad, ritmo y a veces palabras dentro de producciones acústicas tales como la música vocal o instrumental.

2. Las *artes visuales* incorporan los ingredientes básicos de masa, espacio, luz y sombras, así como formas, proporción, perspectiva y espectro de colores para producir pinturas, escultura, arquitectura y otras manifestaciones similares.

3. Las *artes literarias*, como la poesía y

la prosa, usan rima, ritmo, figura, metáfora, contraste, aliteración y el significado de las palabras en un tapete escrito.

4. Las *artes dramáticas*, incluyendo el teatro y la producción de filmes, giran en torno a componentes claves como la trama, el unísono y la disonancia, la fluidez y la torpeza, la cadencia, la angularidad, y la interdependencia.

Aun cuando algunas formas de arte impactan a algunos individuos más que a otros, cada una de ellas puede enriquecer nuestras vidas.

El arte es de valor cristiano

¿Por qué tiene valor una obra de arte? Primero, el arte adquiere mérito porque es una expresión de creatividad; y la creatividad es de valor porque Dios es el Creador, y nosotros estamos hechos a su imagen.³

Una segunda razón es que la Biblia específicamente promueve la producción artística. Las expresiones de canto congregacional e instrumental fueron en varios casos pedidas por Dios como elementos primordiales de la adoración.⁴ En otra ocasión, Dios dirigió las cosas para que el simple drama sirva para comunicar lecciones espirituales.⁵

Tal vez una demostración muy destacada del valor que Dios le da a la expresión artística se puede encontrar en el diseño del santuario.⁶ De acuerdo al plan de Dios, se debían hacer tallados, estatuas,

cortinas bordadas y pinturas artísticas de la naturaleza. Las ceremonias fueron cuidadosamente coreografiadas. Más aún, Dios mismo designó a quienes debían preparar estos componentes,⁷ lo que provee evidencia convincente de que Dios valora al artista y su expresión creativa.

Buscando un marco de referencia cristiano

La educación adventista busca traer una perspectiva cristiana distintiva a la enseñanza y aprendizaje. Para armar una perspectiva cristiana de las artes debemos identificar principios bíblicos que guíen la expresión creativa y provean criterios para la evaluación artística. Estos incluyen las siguientes consideraciones:

1. *Niveles de entendimiento de la apreciación de la influencia.* Hay por lo menos tres niveles de comprensión artística: sensación, comprensión y valoración.

Sensación es la información en bruto de nuestros órganos sensoriales, que produce una respuesta emotiva. Sin embargo es posible sentir algo sin realmente entenderlo.⁸ Muchas músicas popular, por ejemplo, apelan con fuerza porque son placenteras en el nivel físico. La música buena se puede disfrutar también, pero esta provee una oportunidad para incorporar un componente intelectual en la experiencia de audición. Llama a la *comprensión* del medio y del mensaje.

Hay una dimensión aún más crítica. La *valoración* significa la evaluación de algo desde una cosmovisión personal.⁹ Esta requiere discernimiento cuando alguien coloca la experiencia estética dentro de un marco conceptual y lo expone a la normativa de principios y criterios de evaluación. Para un cristiano, una obra de arte no debería ser meramente algo que uno gusta o aun comprende, sino más bien una experiencia que lo eleva a un plano más alto y más espiritual. Esto implica que mientras el deleite sensorial y el placer emocional son componentes legítimos de la vida cristiana, el amor de Dios debe reemplazar al amor por el placer.¹⁰ Debido

Las artes son formas de expresión que clarifican, intensifican e interpretan la vida.

a que la pintura, la escultura, la música y el drama pueden tener un impacto profundamente emocional, los cristianos necesitan aplicar criterios racionales y espirituales en sus evaluaciones de todos los tipos de arte.

2. *El medio y el mensaje deben ser considerados.* Hay dos elementos paralelos: estilo y mensaje. Cada uno es importante. Las formas de arte pueden ser usadas para entregar muchos tipos de mensajes —realismo o fantasía, verdad o falsedad, bueno o malo— pero ellos siempre dan un mensaje. De hecho, una obra de arte frecuentemente amplifica el impacto de una idea y le agrega fuerza a la cosmovisión encapsulada. Un ejemplo es el uso de obras de arte

como propaganda política para promover racismo o fanatismo, como fue el caso de la Alemania nazi. Consecuentemente, el mensaje artístico debe ser cuidadosamente examinado para ver si corresponde con las creencias personales.

¿Qué del estilo? Hay personas que rechazan algunas formas de arte contemporáneo, no porque están en contra de la cosmovisión cristiana, sino porque se sienten amenazados por un nuevo medio o un estilo no familiar. Pero debido a que el arte es una parte integral de la vida, sus formas están obligadas a cambiar por el tiempo, lugar y cultura.

Estas modificaciones no son intrínsecamente malas. La poesía hebrea antigua, por ejemplo, tenía muy poca rima. Más bien, usaba formas de literatura tales como paralelismo y aliteración. ¿Significa esto que no es realmente poesía (o que el verso moderno que sí rima no es realmente poesía)? Ciertas formas de música contempo-



ránea utilizan combinaciones armónicas y de secuencias que no aparecen en la música escrita de hace cincuenta años. ¿Está mal eso? ¿O puede ser, como pasa con el lenguaje, que las formas y expresiones del siglo XXI se conectan más efectivamente con la generación presente? Se hace claro que un cristiano debe aprender a apreciar las formas artísticas de varios períodos históricos y contextos culturales, mientras que al mismo tiempo debe hacer juicios de valoración basados en una cosmovisión cristiana.

Hay un aspecto más para considerar. Todo trabajo de arte significativo tiene una conexión entre el medio y el mensaje. Los estilos artísticos, de hecho, frecuentemente se desarrollan como resultado de una cierta cosmovisión. Más aún, en el tiempo, ciertas formas de artes llegan a estar simbólicamente asociadas con mensajes específicos. Así, se deben considerar las connotaciones que tienen en la vida los



Las artes adquieren mérito porque son una expresión de creatividad; y la creatividad es de valor porque Dios es el Creador, y nosotros estamos hechos a su imagen.

estilos artísticos, sean estos expresados a través de la música, escultura, literatura o cualquier otra forma de arte.

3. *Es posible diferenciar entre habilidad técnica y cosmovisión.* La excelencia técnica se evidencia por la habilidad del artista, cuando es juzgada por expertos o por otros individuos que mantienen contacto con una forma particular de arte. En la pintura, por ejemplo, la excelencia técnica puede incluir el uso de colores, formas, texturas, composición y balance, así como también el manejo de las líneas y perspectivas y la unidad de la obra, entre otros criterios.

Al reconocer la habilidad técnica como un indicador de excelencia, uno puede estar en desacuerdo con la perspectiva de vida del artista, mientras reconoce que él o ella es un gran artista. En otras palabras, una obra de arte no es mala porque simplemente estamos en desacuerdo con la cosmovisión del artista. Por otro lado, si algo inmoral o falso está manifestado en una gran obra de arte, esto puede ser mucho más destructivo que cuando se lo expresa abiertamente. Por lo tanto, cuanto mayor es la excelencia técnica de una obra de arte, más diligentemente debe ser criticada su cosmovisión.

4. *El propósito y el efecto de una obra de arte deben ser cuidadosamente considerados.* La obra puede ser creada por muchas razones. Puede ser producida, por ejemplo, como una simple obra de belleza; y esto es bíblico. En la construcción del templo, Salomón “cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento”.¹¹ En el patio había un “mar de bronce fundido” apoyado sobre doce estatuas de bueyes y

su orilla como “la forma del borde de un cáliz, o de una flor de lis.” También había dos columnas ubicadas en el patio. En cada caso, estos elementos fueron agregados porque Dios quería que la belleza fuese evidente.

El arte puede servir como una avenida para la imaginación.¹² Algunos cristianos han sostenido que el arte debería ser estrictamente representativo –una descripción precisa de la naturaleza. De acuerdo al precedente bíblico, sin embargo, el arte no precisa ser realístico; puede incorporar creatividad y dimensiones innovadoras. En la orla del manto sacerdotal, por ejemplo, había figuras tejidas de granadas en rojo, púrpura y azul.¹³ En la naturaleza, las granadas son rojas y tal vez púrpuras, pero nunca azules. Así, podemos deducir que Dios valora la imaginación y la creatividad.

Una obra de arte puede también ser creada como un elemento de adoración. En principio, todo esto parece ser una paradoja: el mismo Dios que prohíbe la creación/adoración de cualquier imagen tallada también le dice a Moisés que fabrique el tabernáculo que incorporaría muchas representaciones artísticas.¹⁴ El candelabro, por ejemplo, incluía figuras de flores y frutas, mientras que el Lugar Santísimo incluía modelos de seres angélicos. Esta aparente inconsistencia se resuelve en Levítico 26:1. El problema no estaba en la calidad representativa del arte, sino en hacer de este un *objeto de adoración*. Hoy en día, aun cuando no nos inclinamos ante una obra de arte, tal vez necesitemos considerar más de cerca nuestra actitud ante el productor o actor de varias formas de arte.

Solamente Dios es digno de adoración.

Además de su propósito, también el *efecto final* de una expresión artística debe ser tenido en cuenta. Las escrituras nos recuerdan que, “todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. ...Así que por sus frutos los conoceréis”.¹⁵ Para un cristiano, la prueba final de una obra de arte está en su efecto sobre la vida espiritual de una persona. El tipo de arte que nos ayuda a ser mejores seres humanos –más comprometidos con el plan de Dios para nuestras vidas, más sensibles a las necesidades de aquellos que nos rodean– es un tipo de arte digno de ser estudiado y creado por un cristiano.

5. *Mientras que una expresión artística debería siempre conllevar un mensaje de elevación espiritual, esta no necesita ser religiosa.* La religión es una dimensión vital para una vida cristiana. Se centra en la obra de salvación de Dios y nuestra respuesta a ese maravilloso regalo. A través de encuentros especiales, busca cultivar una relación personal vibrante entre nosotros y Dios. Ser un cristiano, sin embargo, significa más que una experiencia religiosa de una vez a la semana –significa ver *todos* los aspectos de la vida desde una perspectiva espiritual.¹⁶

¿Cómo se relaciona esto con el arte? Primero, la expresión artística puede de hecho concentrarse en temas religiosos, siendo esto apropiado. Sin embargo, no siempre los asuntos religiosos aseguran que una obra de arte transmita una cosmovisión cristiana. Por otra parte, dimensiones no religiosas de la vida también ofrecen temas apropiados para un artista cristiano, entendiendo que la totalidad

de la vida es vista desde una perspectiva espiritual.

Tómese, como ejemplo, las artes literarias. La Biblia no solamente contiene poesía religiosa, sino que también tiene versos no religiosos. Un ejemplo de esto sería el Cantar de los Cantares de Salomón. Mientras este poema ha sido a veces interpretado como una descripción del amor de Cristo por su iglesia, es fundamentalmente una hermosa expresión antifonal del amor entre una hombre y una mujer —una pieza literaria romántica ubicada por Dios en la Biblia. En el ámbito de la prosa dramática, el libro de Ester es considerado una de las grandes obras maestras de todos los tiempos. Sin embargo, mientras describe poderosamente temas espirituales, nunca se menciona el nombre de Dios. Aun cuando la Biblia puede contener obras de literatura no religiosa, se puede concluir que las expresiones artísticas no religiosas son legítimas para el cristiano, siempre y cuando transmitan valores espirituales y eluciden una cosmovisión cristiana.

En esta sección, hemos examinado brevemente cinco criterios para la producción y apreciación artística que nos pueden ayudar a ver las artes desde una perspectiva cristiana, así como también relacionarlos a asuntos que los estudiantes encuentren particularmente relevantes. Ahora consideraremos dos de esos temas —la cuestión de la cultura y el asunto de lo sagrado y de lo común.

El cristianismo y la cultura

El cristianismo y la cultura se pueden relacionar de muchas maneras.¹⁷ Por un lado, la cultura es vista como inherentemente buena y todas sus manifestaciones son aceptadas. Por el otro lado, la cultura es vista como inherentemente mala, así los cristianos deben rechazarla e intentar separarse de su influencia inmoral.

Hay una tercera perspectiva, sin embargo —una que ve a la cultura como un campo de batalla de la gran controversia entre el bien y el mal. Esta visión requiere del cristiano una evaluación cuidadosa de la cultura a la luz de los principios bíblicos, afirmando los componentes culturales que están en armonía con el carácter y plan de Dios, mientras que se debe rechazar e intentar remediar cualquier situación que vaya en contra de los estándares divinos.

Esta orientación “Cristo *transforma* la cultura” es particularmente relevante para la educación cristiana. Uno de los principales objetivos de la educación es ayudar a los estudiantes a valorar su herencia cultural mientras se preparan para ejercer una influencia positiva sobre la sociedad en general.¹⁸ Desafortunadamente, a veces las escuelas cristianas, sin saberlo, han llevado a los estudiantes a aceptar la cultura acríticamente o a rechazarla totalmente sin reflexionar en ella.

¿Cómo deberíamos aproximarnos a las artes, siendo que están inseparablemente ligadas a símbolos, sujetos y estilos

culturales? Primero, deberíamos ayudar a los estudiantes a entender que la sociedad y la cultura fueron parte del plan divino de Dios para este mundo. Cuando entró en escena el conflicto entre el bien y el mal, los elementos de la cultura llegaron a ser saboteados y distorsionados. Así, la tarea inicial para el cristiano es la de reconocer el señorío de Cristo en todas las dimensiones de la vida, y de evaluar cuidadosamente la cultura y sus expresiones artísticas de acuerdo a una cosmovisión cristiana. La consideración última debe ser rechazar el mal y recibir lo que es bueno —en armonía con el carácter de Dios y su plan para nuestras vidas.

Hay otra dimensión que puede ser buena —la progresión desde una cultura baja a una alta, desde una preferencia general a un gusto más refinado.¹⁹ Las formas de la cultura masiva son en muchos casos marcadamente sentimentales y llenas de estereotipos. Tienden a representar lo obvio y a veces lo crudo y vulgar. A estas expresiones artísticas les falta una dimensión intelectual y no ofrecen una experiencia estética.²⁰ Uno de los objetivos esenciales de la educación cristiana es ayudar a los estudiantes a desarrollar y madurar en la apreciación cultural.²¹

El asunto de lo sagrado y lo común

Ahora volvemos a la cuestión de lo sagrado y lo común. Mientras todos los aspectos de la vida deben ser vistos desde una perspectiva espiritual, parece haber fuerte evidencia bíblica para diferenciar entre lo sagrado y lo común.²² En la zarza ardiente, se le pidió a Moisés que se sacase las sandalias, “porque el lugar en que tú estás, tierra santa es”.²³ Es obvio y aceptable que Moisés usara sandalias.²⁴ En el Monte Horeb, él estaba parado sobre “tierra santa” y debía, para mostrar su reverencia, diferenciar entre lo sagrado y lo común. Unos pocos años después, los hijos ebrios de Aarón —Nadab y Abiú— fallaron en hacer esta distinción y fueron castigados por usar fuego común para un propósito sagrado.²⁵

¿Cuáles son las implicaciones en educación? Primero, debemos ayudar a nuestros estudiantes a distinguir entre lo sagrado y lo común, particularmente en las artes. Debemos ser especialmente cuidadosos en no mezclar lo sagrado con lo común en nuestra adoración a Dios.²⁶ Se debería incentivar a los jóvenes estudiantes a experimentar en sus vidas lo sagrado y lo común, cada uno dentro de los parámetros del plan de Dios para sus vidas. Limitar nuestras vidas a lo común nos priva de una



Hay por lo menos tres niveles de comprensión artística –sensación, comprensión y valoración

vida abundante que crece en un encuentro personal con Dios.²⁷

La vida cristiana

En resumen, hemos visto que las artes tienen valor inherente. Hemos examinado en detalle varios principios que nos pueden ayudar a desarrollar una perspectiva cristiana de las artes. Usando estos principios podemos capacitar a nuestros estudiantes para diferenciar entre el medio y el mensaje, propósito y efecto, y para desarrollar niveles de comprensión más profundos. Esto los capacitará para expresar la diferencia entre habilidad y cosmovisión y entre lo espiritual y lo profano. Finalmente, vimos algunas formas para ayudar a los estudiantes a entender la relación entre cultura y expresión artística y comprender el papel de lo sagrado y lo común.

Las experiencias artísticas pueden cambiar vidas. Consecuentemente, el mundo



artístico ha llegado a ser un punto focal en la gran controversia entre el bien y el mal.²⁸ Como docentes adventistas, nuestra relación con las artes debe ser congruente con una comprensión cristiana de Dios y de su creación, del origen y destino, de los principios y valores. Debemos guiar a nuestros estudiantes a pensar profunda y espiritualmente para observar cuidadosamente y discriminar sabiamente. Juntos, debemos tomar decisiones que glorifiquen a Dios.

Como conclusión final, la vida cristiana debe ser una expresión de alegría y belleza en el medio de un mundo oscuro y desesperado. Tal vez la misma vida cristiana debe ser nuestra obra de arte suprema, nuestra obra estética maestra.



John Wesley Taylor, V. PhD., es director asociado del Departamento de Educación de la Asociación General. Después de estudiar en un conservatorio de música, comenzó a trabajar como docente de matemáticas y música

en una escuela secundaria. Posteriormente, enseñó en una docena de países donde ha continuado explorando acerca de las artes en la diversidad de culturas. El doctor Taylor puede ser contactado al email: taylorjw@gc.adventist.org.

REFERENCIAS

1. Francis Schaeffer trata el tema en *How should we then live* (Old Tappan, Nueva Jersey: Fleming H. Revell, 1976); *Art and the Bible* (Londres: Hodder and Stoughton, 1973); H. Hannum lo trata en *Christian Search for Beauty* (Nashville, Tennessee: Southern Publ. Assn., 1975); Jo Ann Davidson lo trata en "The Bible and Aesthetics" (2000) y se encuentra en http://www.aiias.edu/ict/vol_26B/26Bcc_201-265.htm.
2. 1 Pedro 3:15.
3. Génesis 1:26, 27.
4. Éxodo 15:1-21; Apocalipsis 15:3; 1 Crónicas 23:5; 2 Crónicas 29: 25-28.
5. Ezequiel 4:1-3.
6. Éxodo 25-27.
7. Éxodo 35:30-35.
8. En sus días, Jesús notó que algunos individuos miraban sin ver y escuchaban sin entender (Mateo 13:13).
9. Puede ampliarse información en: B. Walsh y J. Middleton *The Transforming Vision: Shaping a Christian Worldview* (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1984); J. Sire, *Discipleship of the Mind: Learning to Love God in the Ways We Think* (Downers Grove: InterVarsity, 1990).
10. Isaías 35: 1, 2, 10; Cantares 2:11-13; 2 Timoteo 3:4.
11. 2 Crónicas 3:6-4:5. Todas las citas de este artículo son de la versión Reina Valera 1960.
12. Leland Ryken "The Creative Arts", publicado

por A. Holmes, *The Making of a Christian Mind...* (Downers Grove: InterVarsity, 1985), pp. 105-131.

13. Éxodo 28:33. Nótese también una descripción "irrealista" de las criaturas representadas en los libros de Daniel y de Apocalipsis.

14. Éxodo 20:4, 5; 25:18, 31-33.

15. Mateo 7:17, 20.

16. 1 Corintios 10:31; 2 Corintios 10:5; Colosenses 3:17.

17. Reinhold Niebuhr, *Christ and Culture* (Nueva York: Harper & Row, 1975).

18. Ver J. Banks, "The Social Construction of Difference and the Quest for Educational Equality" en R. Brandt, *Education in a New Era* (Alexandria, Virginia: ASCD, 2000) pp. 21-41.

19. Morris Taylor "Choosing Music in a Christian College" en H. Rasi, *Christ in the Classroom* Silver Spring, Maryland: The Institute for Christian Teaching, 1991) vol. 16, pp. 285-306.

20. Pablo observó, "Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando llegué a ser hombre, dejé lo que era de niño" (1 Corintios 13:11).

21. Mientras que se promueve la maduración cultural, deberíamos destacar que no todo lo que se considera de alta cultura es aceptable para el cristiano. Por ejemplo la obra "La consagración de la primavera" de Stravinsky, presenta las orgías de un festival pagano que culmina en un sacrificio humano. Ciertos trabajos de literatura, aceptados por algunos como de "alta cultura," contienen lenguaje o representan ideas que no armonizan con los valores cristianos. Los docentes deben también tomar en cuenta la madurez de sus estudiantes y la susceptibilidad de la comunidad de padres cuando decide qué incluir en el curriculum. El imperativo cristiano es rechazar el pecado en la cultura y afirmar lo que es bueno. Dentro de lo que es bueno, debería haber un crecimiento hacia el refinamiento cultural. "Algo 'mejor' es el santo y seña de la educación, la ley de toda vida verdadera". E. White, *Educación* (Mountain View, California: Pacific Press Publ. Assn., 1903), p. 296.

22. *Sagrado*, como definición, es lo que pertenece a Dios –ya sea por su directa presencia, por pedido directo o porque ha sido dedicado a Dios. Ejemplos de esto incluyen el sábado (Éxodo 20:8-11; Ezequiel 20:20), el diezmo (Levítico 27:30; Malaquías 3:8), y el tiempo y lugar de adoración.

23. Éxodo 3:5.

24. Éxodo 12:11.

25. Levítico 10:1,2. De modo similar, Uza, de la tribu de Judá, pereció cuando él se extendió y tocó el arca sagrada (1 Crónicas 13:9,10). Los coatitas, de la tribu de Levi, eran los únicos expresamente autorizados para llevar el arca (Números 4:15). Otros ejemplos pueden ser encontrados en 1 Samuel 13:9-14 y 2 Crónicas 26:16-21.

26. Génesis 4:3-7.

27. Salmos 16:11; Juan 10:10.

28. Efesios 6:12, 13.